

LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 22 DE OCTUBRE DE 1896

NÚM. 309

NUESTROS NOVELISTAS



NARCISO OLLER.

MADRID POR HORAS

Los teatros empiezan á animarse, después de abrir sus entornadas puertas, y el público sano acude ansioso de solaz y recreo como en tiempo de Mendizábal

Labor improba para esos buenos señores que ven agotados los asuntos y tienen que defender el garbanzo misterioso á fuerza de chistes.

Ruda tarea es la de autor; aunque parezca sencilla viendo obras como *La Marcha de Cádiz*, estrenada la otra noche en Eslava, donde se murió de risa hasta un guardia de seguridad lleno de granos que asistió al estreno.

Así da gusto, pero eso de que un hombre conciba un grandioso argumento, pase las noches sentado en un baúl, dándole vueltas en su magín, y se encierre dos ó tres meses condenado á escribir sin cesar, para que luego el público le dé un meneo *de óle*, y le llame animal en los entreactos, y los críticos le zurren en los periódicos, y le digan que su obra está escrita con ambos pies, que es un avestruz y un sucio, y que pega á su mujer con una caña... ¡debe ser horrible!

Comprendo la evolución que iniciaron dos ó tres talentos á quienes desairó el público la anterior temporada.

Pero ¡ay! que no todos sabrán defender sus obras como ellos, y desgraciados de ellos, y ¡desgraciados de nosotros el día que los *silbados* se rebelen!

Cuando á Pérez Congrio ó á Meménez les silben y sepan que *pueden* contestar á los críticos y explicar al público sus obras ¡ay de nosotros!

Algo de esto inició un autor del ramo de sedería, que estrenó en el Liceo Rius noches pasadas, y que se pone lívido cada vez que le silban.

Estrenaba un drama *simbólico* y el público ¡que si quieres! ¡No lo entendía!

—¡Habrá brutos!—decía.—La culpa la tengo yo escribiendo para esos ignorantes.

Y, sin poderse contener, cuando más protestaban de la obra, cogió un palo y avanzó hasta la concha.

El drama que los señores tienen el honor de representar,—exclamó dirigiéndose al público,—es mío y de un marmolista de la calle del Limon, que no se encuentra en el teatro. Esto, señores, es un drama simbólico, y *permitirme* que lo explique, aunque luego me lo pateéis....

El público siguió la broma.

—¡Qué lo explique! ¡Qué salga el marmolista!

—Este actor—prosiguió señalando á una especie de limpia botas con levita que se quería marchar á su casa—representa el vicio. Esta señora con *mantois* es la virtud. Y este joven que iba acompañado de aquel viejo que murió en el primer acto al bajarse del sofá, representan la escala de la vida.

En el tercer acto verán ustedes como triunfa el vicio y sale incolume la virtud, y el joven envejece y muere suicidado; éste quiere decir el *mal moderno*. En el epílogo, varias lanchas atravesarán la escena y naufragarán junto á un faro.

Los pasajeros son la filosofía alemana, el faro la fe de nuestros mayores y sus aguas cenagosas la sociedad corrompida.

Ahora, cuando ustedes vean algo confuso, les suplico, en vez de silbar, que llamen al autor; yo saldré y tendré mucho gusto en explicarles lo que no entiendan para que siga la representación. Miren ustedes que me ha costado mucho trabajo escribir este drama, y no es cosa de que ahora me lo hundan ustedes, en atención siquiera al marmolista, que tiene ocho hijos y le ha desahuciado el casero.

El público se conmovió y se puso á aplaudir hasta terminar con el drama, aunque no entendía una palabra.

Luego contestó á un tal *Juanito Arroje*, que, en *El Defensor de la Zapatería* (semanario ilustrado) hizo la crítica del drama y le puso de vuelta y media.

«El señor *Arroje* es un burro que no ha entendido mi drama; yo se lo explicaré á usted don Juanito...» y le *colocaba* la explicación que dió al público con todos los pelos y señales. «En esta nación no se puede estrenar hasta que los noticieros *distingan* y el público *tenga pupila*. Aquí hay que ilustrar á la *masa* antes que profane con su ignorancia el templo de Talía.» Y así sucesivamente. «Pero lo que dice *Juanito Arroje*, aunque es un zopenco, ese público tan ignorante bien acude y aplaude mil obras todos los días que la crítica también ensalza. ¿O es que usted novel autor, quiere ser á un tiempo público, crítico, autor y marmolista?»

Ruda tarea es la de autor, repito. ¡Cuántos, con el tiempo; de la madera del de Rius, tendrán que pensar en ganarse el sustento fabricando velas ó vendiendo garbanzos y lentejas honradamente.

JOSÉ BRISSA

BELLAS ARTES



HIJA DE MARÍA, por Luis Mion.

BENEFICIOS DE LA AUSENCIA

Agur, Irene; hasta cuándo,
No te lo podre decir;
Por Dios que al verme llorando,
Ganas me dan de reir.

¡Quién creyera,
Flor de mi natal ribera,
Que si lloro á los dos pasos,
Me reiré á los tres escasos!
Esto me recuerda, Irene,
Que algún día
Leí contigo una *Higiene*
Que decía
Que, conforme á la experiencia
De un doctor,
Es un bálsamo la ausencia,
Que cura males de amor.

Ya te escribiré, mi bien,
Cuantas penas me atormenten,
Aunque, á ojos que no ven;
Corazones que no siente.

¡Qué infinito
Será tu amor... *por escrito!*
Más dice Santo Tomás,
Que *ver y creer*, y no más.
Este refrán no te corra,
Advertiendo
Que *el tiempo todo lo borra*,
Y sabiendo
Que, conforme á la experiencia
De un doctor,
Es un bálsamo la ausencia
Que cura males de amor.

«¡Qué yertas son las francesas!»
Te diré todos los días;
«¡Qué heladas!» si son inglesas,
Y si italianas «¡qué frías!»
Y entre tanto,
Mil y mil serán mi encanto.
¡Ay, cubren tanta ficción
Las alas del corazón!
Hermosa Irene, ten calma;
¿Por qué lloras?
No llores, prenda del alma,
Pues no ignoras
Que, conforme á la experiencia
De un doctor,
Es un bálsamo la ausencia
Que cura males de amor...

Parto por fin, ya amanece;
Adiós, alma de los dos;
Ruega á Dios que no tropieces
Por esos mundos de Dios.
Si hoy te adoro
Con la obstinación de un moro,
Tal vez me ablande mañana
El fuego de otra cristiana.
Si, que aunque este amor es cierto,
¡Ay! presumo
Que el amor de un *ido* ó un *muerto*
Siempre es humo;
Pues, conforme á la experiencia
De un doctor,
Es un bálsamo la ausencia
Que cura males de amor.

CAMPOAMOR

EN EL ESCORIAL

AMOR OCULTO

SONETOS

¡Todo aquí es grande! soledad, tristeza.
horizonte, recuerdos, poesía,
el templo que los siglos desafía,
la salvaje y feraz naturaleza.

Donde un prodigio acaba, el otro empieza;
donde el pecho no siente, se extasia,
y á Dios el labio su plegaria envía
sin que la voluntad le diga: ¡reza!

Ejemplo vivo del orgullo humano,
aquí, Felipe, del francés triunfante.
tumba labró y alcázar soberano.

Hacer no pudo más, y fué bastante,
que al enterrar su corazón enano
le dió por compañero el de un gigante.

Ya de mi amor la confesión sincera
oyeron tus calladas celosías,
y fué testigo de las ansias mías
la luna, de los tristes compañera.

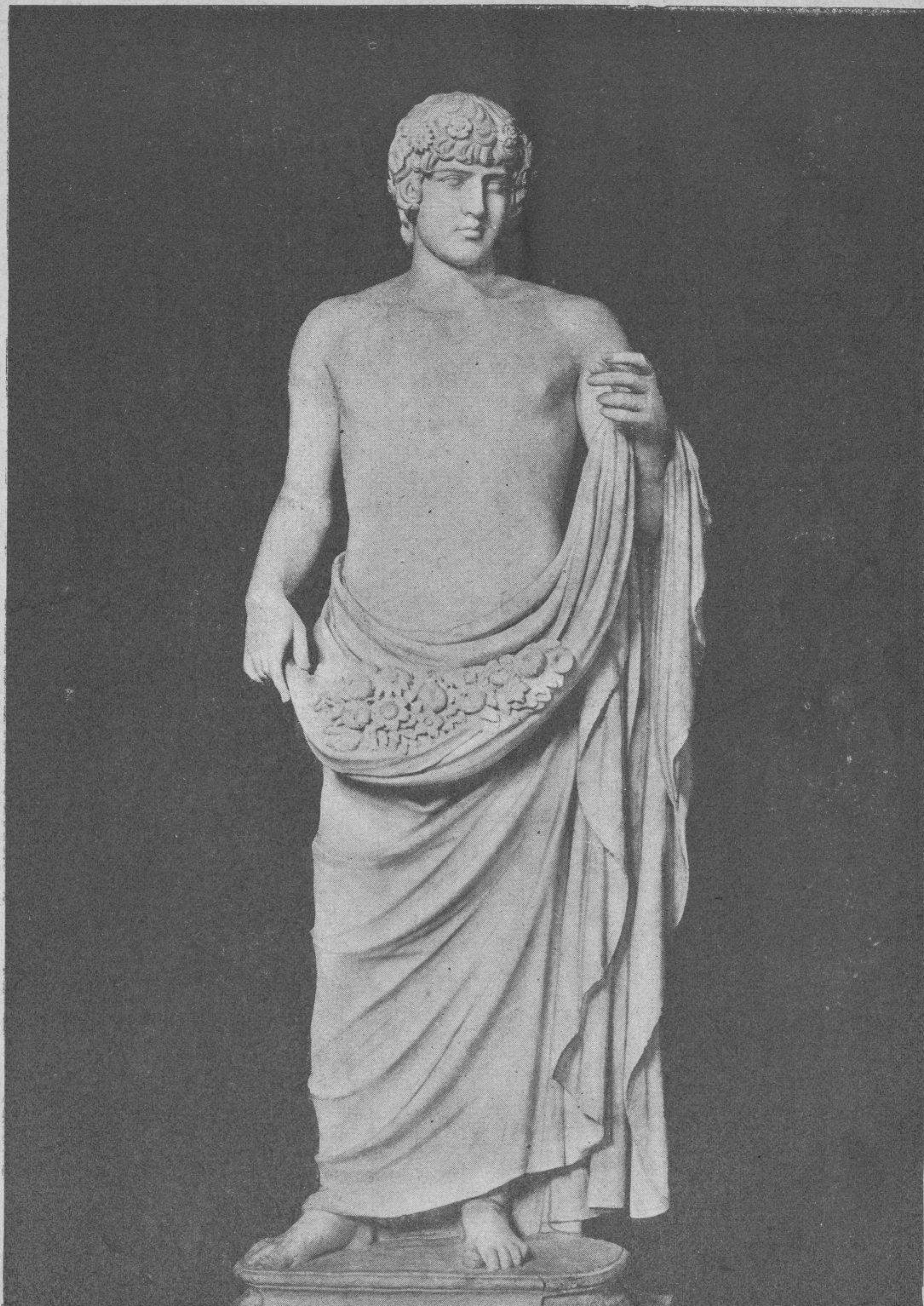
Tu nombre dice el ave placentera
á quien visito yo todos los días,
y alegran mis soñadas alegrías
el valle, el monte, la comarca entera.

Sólo tú mi secreto no conoces
por más que el alma con latido ardiente
sin yo quererlo te lo diga á voces;

y acaso has de ignorarlo eternamente
como las ondas de la mar veloces
la ofrenda ignoran que les da la fuente.

MANUEL DEL PALACIO

ARTE ANTIGUO



ROMA. — MUSEO LATERANENSE: ANTINOO.

PERRERÍAS

I

Una tarde se encontraron,
llevando contrario rumbo,
un gozquecillo faldero
y un perrazo bagabundo.

Desorientado y perdido
buscaba á su dueña el uno,
yendo de un lado á otro lado,
ya jadeante y convulso;

el otro, hambriento, buscaba,
yendo de un punto á otro punto,
basuras donde hallar huesos
ó piltrafas ó mendrugos.

El uno, era chico y débil,
el otro, grande y forzado;
aquél, limpio y perfumado,
éste, desgredado y sucio.

Llamábase el chico *Tony*,
llamábase el grande *Chucho*,
porque era inglés el primero
y era español el segundo.

Sobre el lomo del perrillo
la dueña amorosa puso
una manta con su cifra
y su corona y su escudo.

Sobre el del otro asomaban,
en larga linea de puntos,
los huesos del espinazo
como dientes de un serrucho.

Al hallarse frente á frente
los dos perros, casi juntos,
entrambos se detuvieron
por un natural impulso.

Dió el grande un gruñido sordo,
dió el chico un ladrido agudo,
y recelosos, mirándose,
estuvieron un minuto.

II

Por fin, *Chucho* adelantóse,
y sin andar con repulgos,
quiso saludar al otro,
según entré ellos es uso.

Pero *Tony*, que sentia
desdén, repugnancia y susto,
metió el rabo entre las piernas
para esquivar el saludo.

Y el grande estirando el cuello,
y el pequeño huyendo el bulto,
dieron tres ó cuatro vueltas,
formando gracioso grupo.

—No presumas, aristócrata—
dijo parándose *Chucho*,
y enseñando unos colmillos
blancos, enormes y agudos.—

No presumas, que si estamos
yo derrotado, y tú pulcro;
yo hambriento, y tú satisfecho;
tú *vestido*, y yo desnudo;

si vives tú en un palacio,
y yo no tengo refugio,
si hallas tú mimos y halagos
y yo hallo golpes é insultos;

si tú duermes en cojines,
con comodidad y lujo,
y yo sobre el duro suelo
para dormir me acurruco,

no es porque yo valga poco
ni porque tú valgas mucho,
es porque así han sido siempre
las injusticias del mundo.



MIGNON, por Ch. Landelle.

Mas no pienses que te envidio
ni que por despecho gruño,
ni pienses que cambiaria
yo mi estado por el tuyo.

¿Eres útil? Para nada.
¿Haces algún bien? Ninguno.
¿Nada ambicionas? Lo niego.
¿Eres dichoso? Lo dudo.

Tú eres esclavo y yo libre;
tú has de sufrir los absurdos
caprichos de tu señora,
y yo soy mi señor único.

Tu ladrido causa risa,
mi ladrido causa susto;
yo, enfadado, soy terrible;
tú, incomodado, eres bufo.

Tú eres chiquitín y enteco,
yo soy grande y soy robusto:
tú eres fino, pero inútil,
yo soy útil, aunque brusco.

En una palabra, somos,
para fijar bien los puntos:
tú, el cortesano canino;
yo, el trabajador perruno.

En la ciudad y en el campo
son mis servicios seguros,
ahuyento lobos y zorras,
y á los ladrones asusto.

Por cumplir con mi deber
golpes y molestias sufro,
y con riesgo de mi vida
he salvado la de muchos.

¿Por qué se apartan de mí
cuando yo trabajo busco?
¿Por qué me ponen cadenas
si logro servir á alguno?

¿Por qué nadie me acaricia?
¿Por qué á todos les repugno?
¿Por qué tan sólo por miedo
me arrojan algún mendrugo?

¿Por qué si me acerco á un niño,
si no hice mal á ninguno,
se asustan y me amenazan,
y dicen: «¡Arre allá, *Chucho!*»

¿Por qué, en cambio á ti te buscan
y te cogen sin escrúpulos
y te dan leche y bizcochos
y hasta besos .. que es «lo último»?

III

Tony, que estaba asombrado,
escuchando aquel discurso,
levantóse dignamente
no bien el otro hizo punto,

y le contestó:—¡Insensato!
si ahora aquí se acerca alguno,
y tú, por fiero le espantas
y yo, por manso le gusto;

si tú le enseñas los dientes
y eres repugnante y rudo,
y yo le lamo las manos
y soy cariñoso y pulcro,

¿qué extraño es que me acaricie
aunque mi servicio es nulo?
¿qué extraño es que te rechace,
aunque le sirvas de mucho?

Calló *Tony*. Confundido
bajó la cabeza *Chucho*,
y se alejó repitiendo
con sentimiento profundo:

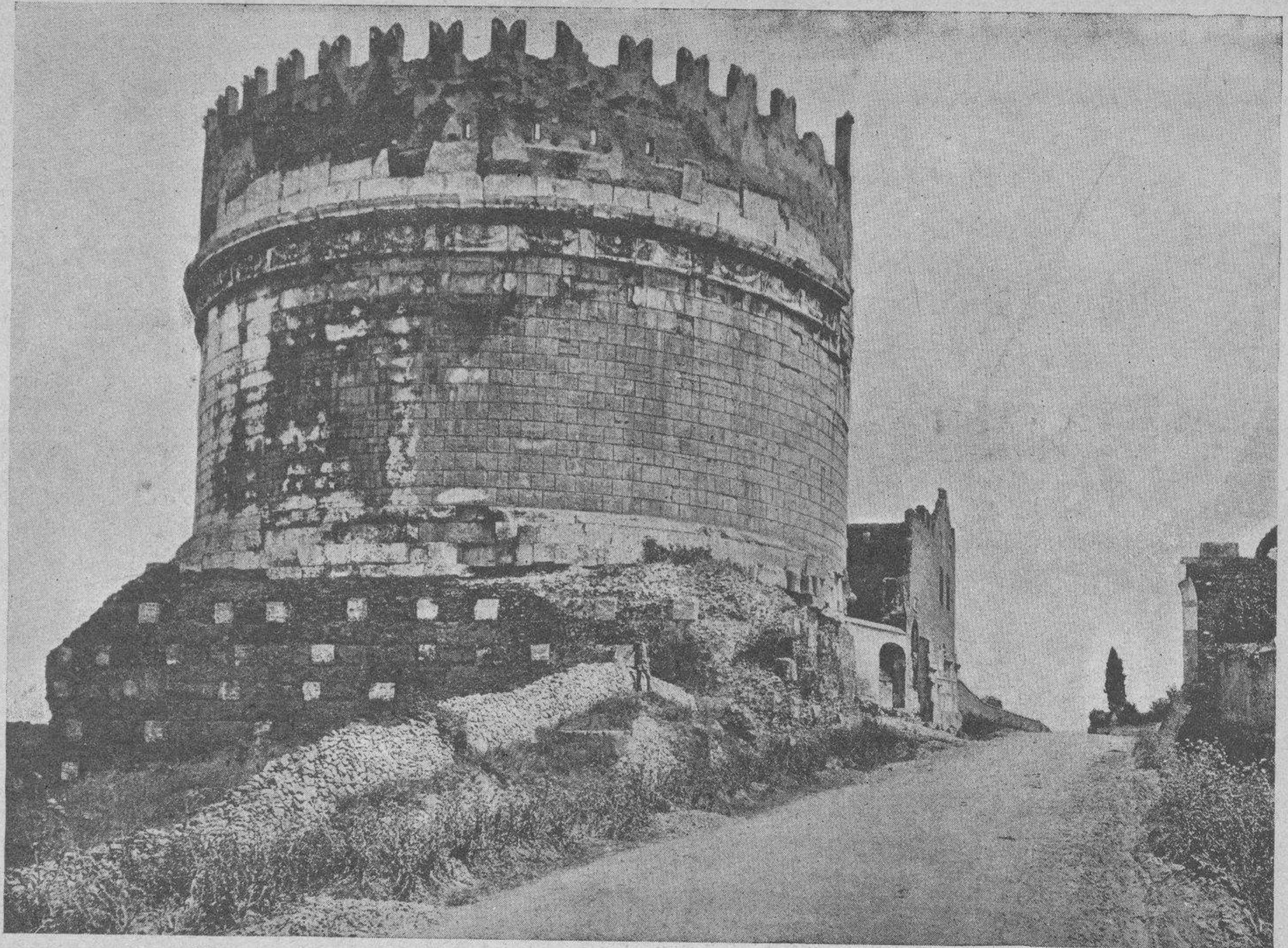
—Dice bien: lamer las manos
ha sido y será recurso,
mejor que enseñar los dientes,
para medrar en el mundo.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ

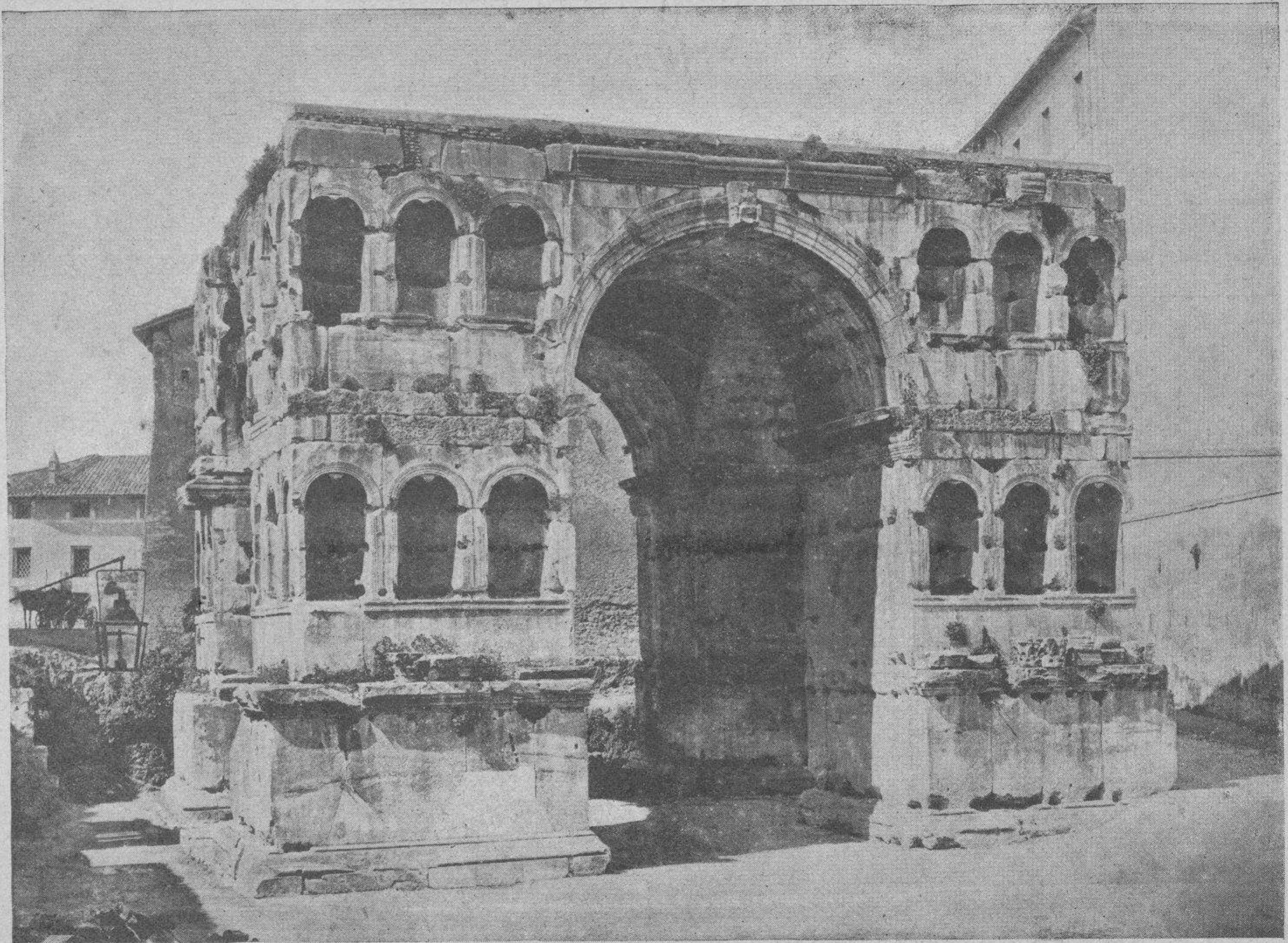


SANS FAÇON, por Tiller.

ALREDEDOR DEL MUNDO



ROMA (alrededores), VIA APPIA: TUMBA DE CECILIA METELLA.



ROMA: ARCO DE GIANO QUADRIFRONTI.

!!! Desahuciados !!!

¿Pero, por qué sois tacaños?
¿Por qué os habéis de entregar
á esos médicos extraños
á la ciencia de curar?
¿Por qué os marcháis á los baños
del Molar?

¿Por qué hacéis medicamentos
con medicinas caseras?
¿No veis que con los unguentos
y con la sal de acederas
os saldrán granos á cientos
y boqueras?

¿Quién no descubre la hilaza
si se mete en una tina
de ceniza y de mostaza,
se da enjundia de gallina
ó cataplasmas de harina
de linaza?

Pues si veis todos los días
que yo me las tengo tiesas
y que doy gratas sorpresas
con las medicinas mias,
decidme: ¿por qué hacéis esas...
porquerias?

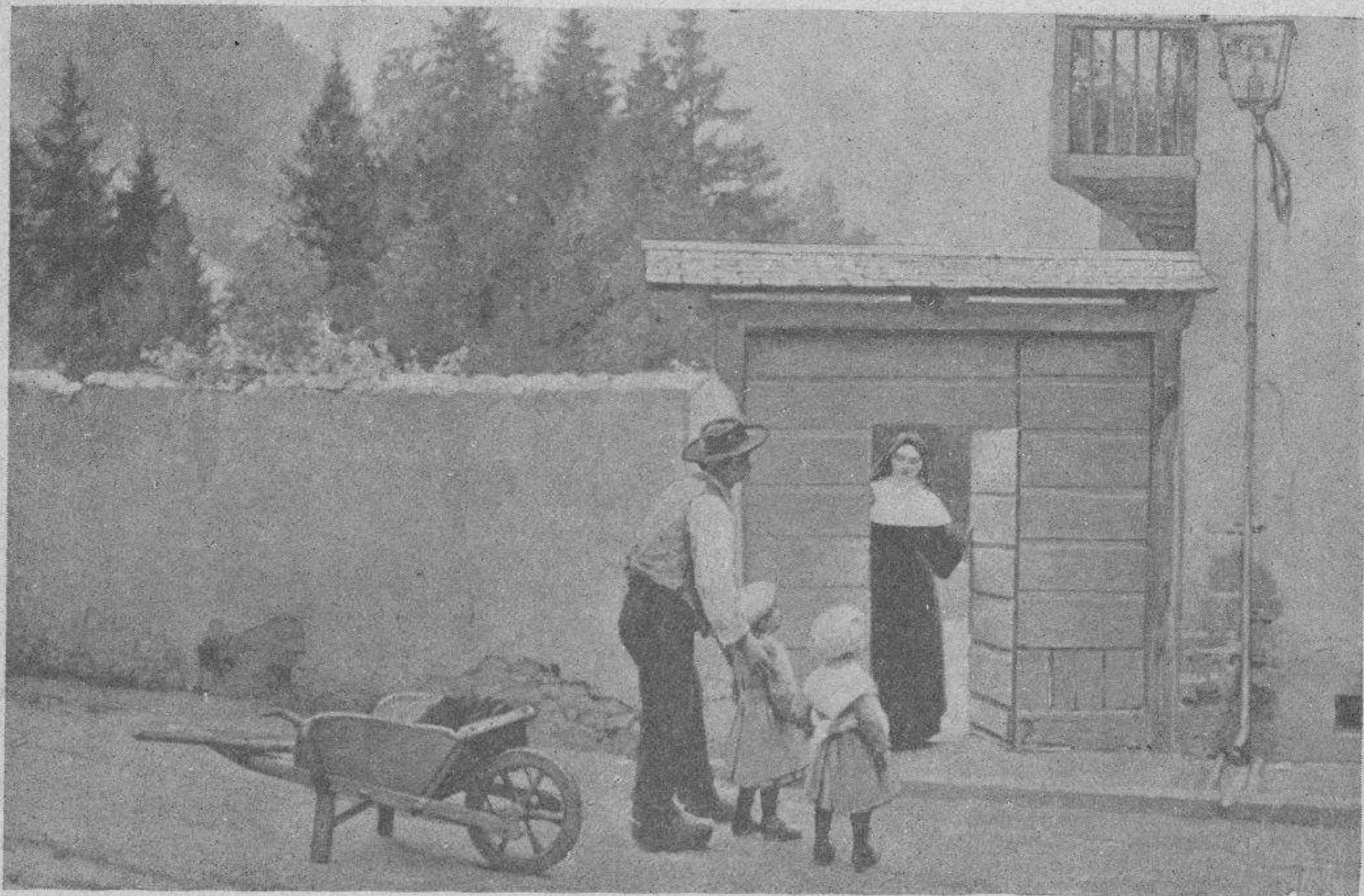
La niña bonita ó fea,
larga ó corta, gorda ó flaca,
que dice que se marea
y se pone tacamaca
por no usar mi panacea
¡la bellaca!

La mamá, genio fosfórico,
la del abdomen esférico,
á cuyos golpes de histérico
tiembla el museo pre-histórico
y á mí me llama teórico...
¡y quimérico!

El galán que en la verbena
pasea con la querida
y cree tiene muy buena
la salud y muy lucida,
y luego pasa la vida...
¡en Archena!

¡Desahuciados! ¡todos juntos
aunque me llaméis mal bicho,
me estáis oliendo á difuntos!
¡No lo toméis á capricho!
¡Ultimad vuestros asuntos!
¡Basta!—Ha dicho.

RICARDO DE LA VEGA



LOS HUERFANITOS, por E. Adan.

BELLAS ARTES



EXTASIS MUSICAL, por Adolfo Dumini.

LA NOCHE BUENA

Son hija y madre, y las dos
Con frío, con hambre y pena,
Piden en la Noche Buena
Una limosna por Dios.

—«Hoy los ángeles querrán
La madre á su hija decia,
«Que comamos, hija mía,
Por ser Noche Buena, pan.»

Y al anuncio de tal fiesta
Abre la madre el regazo,
Y sobre él á aquel pedazo
De sus entrañas acuesta.

Al pie de un farol sentada,
Pide por amor de Dios ..
Y pasa uno... y pasan dos...
Mas ninguno le da nada.

La niña con triste acento
«Pero ¿y nuestro pan?» decia.
«Ya llega» le respondía
La madre... y ¡llegaba el viento!
Mientras de placer gritando
Pasa ante ellas el gentío,

La niña llora de frío,
La madre pide llorando
Cuando, otra pobre como ella,
Una moneda le echó,
Recordando que perdió
Otra niña como aquella.

«Ya nuestro pan ha venido»—
Gritó la madre extasiada...
Mas la niña quedó echada,
Como un pájaro en su nido.
¡Llama .. y llama!... ¡Desvario!
Nada hay ya que la despierte.
Duerme, está helando, y la muerte
Sólo es un sueño con frío!

La toca. Al verla tan yerta,
Se alza, hacia la luz la atrae,
Se espanta, vacila... y cae
A plomo la niña muerta.

¡Del suelo, de angustia llena,
La madre á su hija levanta!...
Y en tanto un dichoso canta:
«¡Esta noche es Noche Buena...»

RAMÓN DE CAMPOAMOR

DOS MUERTOS

El día de difuntos
se acerca niña,
no te olvides de hacerles
una visita.
Si un cementerio

buscas para rezarles
he aquí mi pecho.
En el primer difunto
verán tus ojos
del amor que te tuve

tristes despojos.
Pero á su lado
el que tú me tuviste
está enterrado.

LUIS RIVERA



LAS HERMANAS BARRISONS.

PERTIILES



Y Bonos



Y claro que si los chicos se vuelven hombres, como hemos venido diciendo en diferentes artículos, á los hombres no les queda más remedio que volverse chicos.

Y los veremos por esas calles jugando al marro y á saltacabrilla, y al trompo y á la gallina ciega.

Siempre se ha dicho que los viejos vuelven á la primera infancia, pero nunca con tanta verdad como ahora.

También es cosa antigua eso de jugar los hombres.

Todos conocen esa diversión que consiste en tirarle de la oreja á Jorge; la ruleta, que es una especie de bombo de barquillero con barquillos de billetes de banco; la lotería; las riñas de gallos; los frontones, y otra infinidad de juegos más ó menos costosos é inocentes.

La sola diferencia entre los chicos y los grandes, es que los juegos de estos últimos suelen ser más caros y más peligrosos.

Hay hombres que juegan con una nación entera y les sirve de juguete todo un pueblo.

Otros juegan á los soldados con un ejército de hombres de carne y hueso, y no falta quien juega con el dinero de los contribuyentes.

Estos son una especie de niños mal criados que necesitarían una buena azotina de vez en cuando.

Bien es verdad que muchas veces en el pecado llevan la penitencia y suelen sufrir algún descalabro, como los rapaces revoltosos que vuelven á casa con la cabeza rota.

Pero no es menos verdad que esto sucede pocas veces, porque parece que también estos niños grandullones tienen un ángel de la guarda que les protege.

Respecto á las mujeres sucede lo mismo.

Conozco yo más de una casada, cargada de hijos, que juega con su marido.

Seguramente que todos mis lectores conocerán hombres de esos que son juguete de su mujer.

Y hasta juguete de la suegra, que es el colmo.

Yo conozco una jamona que pesa ocho arrobas y aun juega á las muñecas.

Y tuve yo una patrona que saltaba la comba con la ligereza de una ternera preñada.

Nada; que el mundo se está trastornando y volviéndose lo de arriba abajo.

Los viejos irán á la escuela á aprender primeras letras y tendrán por maestro á un profesor de diez años.

Conozco yo á un individuo que cuando Fernando VII llevaba paletó ya polleaba, y hoy se entretiene montando en bicicleta y va por esas calles con pantalón corto, enseñando las pantorrillas.





¿No se han fijado ustedes en el traje que gastan ahora los turistas?

¿Verdad que están muy monos con sus medias al aire, sus zapatos escotados, su camisolín y su gorrita?

Vistan ustedes así á un muchacho de diez años y no quiere salir de casa.

Y ¿qué diremos del afán por los *sports*, que no son otra cosa que juegos y diversiones de los chicos grandes?

Regatas, carreras de caballos, toros, juegos de pelota, bicicleta, billar, caza, pesca, ¡qué sé yo! ¡Si ya no hay nada que inventar!

En cambio, diversiones serias, ¡que si quieres! No prospera ninguna

Se abre una biblioteca: no va un alma.

Se abren veinte frontones: lleno completo.

Se anuncia un certamen literario: se declara desierto.

Se anuncia un *record*: acuden ciclistas hasta del extranjero.

Se publica un libro: nadie lo compra.

Torea el Guerra: hay quien empeña los colchones por ir á verlo.

En tanto, los chicos escriben críticas, dramas y novelas, disertan sobre política, sobre ciencias y artes, y hacen los oficios del hombre.

Nada, lo dicho: el mundo al revés.

Pronto veremos nodrizas de tres años amamantando niños de treinta y cinco, y madres con andadores, y viejos sesentones durmiendo en cunas y alimentándose con biberón.

Hasta yo acabo de escribir un artículo que parece de una criatura; pero yo me entiendo y Dios me entiende, como decía Sancho Panza.

VICENTE SUÁREZ CASAN

Dibujos de XAUDARÓ.



QUINTILLAS

Vida, pues ya nos cansamos
De andar uno y otro juntos,
Tiempo es ya de que riñamos;
Y en el trance á que llegamos,
Vamos riñendo por puntos.

En el punto del nacer,
Que es mi mayor sentimiento,
¿No me quisiste ofender
Cuando tú me diste el sér,
Sin pedir yo nacimiento?...

Dejárasme tú en buen hora
Allí donde yo estuviera,
Y á buen seguro que ahora
No llorara como llora
Rostro que rostro no fuera.

No sintiera el corazón,
Que entonces no lo sería,
Esa angustiada aflicción,
Que no tiene ton ni son,
Y llaman melancolia.

Y el tono vil con que te hablo,
Es desprecio, que no es chanza;
Que no hace alto en un vocablo
Quien está entregado al diablo,
Y ha perdido la esperanza.

Y acaso bajo este tono,
Sale envuelto más veneno,
Y más rabia y más encono
Con este amargo abandono
Que en el más pulido y bueno.

A más que ya estoy cansado
De quejarme con mesura,
Y quiero darme al airado
Contento desesperado
De entregarme á mi locura.

Y maldiciéndote ¡oh vida!
Con osada voz y fuerte,
Quiero dejarte ofendida,
Ajada y escarnecida
En los brazos de la muerte.

Si ahora que eres hermosa,
Y tan joven, tal me aquejas...
¿Qué será cuando asquerosa,
Estés torpe y fastidiosa
Como las mujeres viejas?

Antes de seguir contigo
En tan sucio matrimonio,
Reniego de tí y maldigo,
Y contra tí busco abrigo
En el seno del demonio

Más quejas tengo que darte
De mi amargo sufrimiento,
Pero me ahoga al hablarte
La rabia por una parte
Y por otra el desaliento.

¡Ea... vida márchate
Con dos mil pares de cuernos!...
Porque si no, te daré
Tan furioso puntapié,
Que pares en los infiernos.

M. DE LOS SANTOS ALVAREZ

BELLAS ARTES



FANÁTICO POR LA MÚSICA, por Arturo Ricci.

